

Una historia criminal

NOEMÍ CASTRO | EGRESADA DE LA ESPECIALIZACIÓN EN LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX Y ESTUDIANTE DE LA MAESTRÍA EN DISEÑO Y VISUALIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN DE LA UAM AZCAPOTZALCO

Resumen

La novela policiaca tiene su origen en la curiosidad del ser humano por razonar los acontecimientos de un crimen, así como en la emoción de seguir los avances de la investigación para descubrir al criminal. Tanto los avances en la investigación en materia de criminalística, como la formación de cuerpos policíacos hacen que surja la figura del detective, quien aplica diversos métodos para encontrar al culpable del delito. Este personaje evoluciona de acuerdo con las transformaciones políticas, sociales y culturales. En un principio, en México, las publicaciones de nota roja constituyeron la materia prima del género policiaco mexicano. Más tarde, este tipo de narrativa evidenciaba y denunciaba la corrupción y la situación social de los mexicanos. Después de la primera mitad del siglo xx, la novela policiaca ha tenido cambios de acuerdo con los sucesos criminales, como la aparición del narco, que da pie a una nueva manera de narrar historias policíacas.

Abstract

The detective novel has its origin in the human being's curiosity to reason the events of a crime, as well as in the emotion of following the progress of the investigation to discover the criminal. As much the advances in the investigation in criminalistics matter, as the formation of police forces, the figure of the detective emerges, who applies various methods to find the culprit of the crime. This character evolves according to political, social and cultural transformations. Initially, in Mexico, the red note publications were the raw material of the Mexican police genre. Later, this type of narrative evidenced and denounced the corruption and social situation of Mexicans. After the first half of the 20th century, the police novel has undergone changes according to criminal events, such as the appearance of narco, which gives rise to a new way of narrating police stories.

Palabras clave: crimen, criminalística, narraciones, policiaco, detectives, narcotráfico.

Key words: crime, criminalistics, narrations, police, detectives, drug trafficking.

Para citar este artículo: Castro, Noemí. "Una historia criminal". *Tema y Variaciones de Literatura*. Núm. 54, semestre I, enero-junio de 2020, UAM-Azcapotzalco, pp. 9-28.

La vida puede ser impredecible. El relato policiaco nos permite observar como se restablece el orden, como se aplica la justicia y como la inteligencia puede vencer el caos: "La novela policiaca es un relato donde el razonamiento crea el temor que se encargará luego de aliviar."¹ Además, el crimen siempre ha sido un acontecimiento que despierta pasión, provoca una emoción de gusto culposo, ya que, por un lado, el delito se debe rechazar, juzgar y, por el otro, conocer el mundo de la trasgresión induce a la curiosidad; participamos en la investigación sin que por ello existan consecuencias. Esto es lo que hace tan atractiva la lectura de relatos policiacos.

La investigación del crimen es algo muy antiguo; en la novela india *El caso de la sirvienta desaparecida*, de Tarquin Hall, el detective Puri al dar una conferencia comenta: "En el siglo xv, un investigador de la corte de Delhi, Bayram Khan, resolvió el brutal asesinato de la cortesana, del emperador mongol, al identificar un pelo que encontró flotando en los baños en que ésta fue ahogada por el eunuco, Mahbub Alee Khan", y continua: "Sherlock Holmes, un tipo que había tomado prestadas las técnicas de deducción que Chanakya estableció en el 300 a. c. y que nunca lo reconoció."² Sí bien Sherlock Holmes es un personaje de ficción los dos que menciona el detective Puri, sí existieron: el primero, Bayram Khan fue un importante comandante militar y jefe del ejército mongol, así como un poderoso estadista; el segundo Chanakya, fue quien escribió un tratado del arte de gobernar *El Arthashastra* y plantea las bases sobre el arte del espionaje.

La tragedia de Sófocles, *Edipo Rey*, implica también una investigación en la que él mismo resulta ser el culpable; lo mismo sucede en el Libro de Daniel del *Antiguo Testamento*, en el que el profeta realiza investigaciones para descubrir los misterios de Bel y el Dragón, entre otras.

Aunado a las investigaciones criminales que siempre han tratado de encontrar al culpable de un delito, en la antigua Persia se utilizó la impresión de los dedos en arcilla, y en China, con la invención del papel, se requería estam-

¹ Narcejac, Thomas. *Una máquina de leer: la novela policiaca*. México: FCE, 1986, p. 226.

² Hall, Tarquin. *El caso de la sirvienta desaparecida*. iBook. Barcelona: Roca Editorial, 2009.

par con tinta una marca del dedo o la palma de la mano en las hojas de los documentos oficiales. Con estas prácticas se perseguía establecer sistemas de identificación de personas, no sólo como un estudio anatómico, sino como medio de investigación en el caso de procesos penales.

El siglo XIX, en occidente, trajo consigo grandes cambios en los sistemas de producción y con ello en la economía; la filosofía aportará los principios de la mayor parte de las corrientes de pensamiento; el arte sufre una transformación conceptual que lo llevará a un cambio radical en cuanto a conceptos y formas, lo que provoca diversos movimientos artísticos resultado de procesos ideológicos, en los que tanto la temática como la composición tradicional serán sustituidas por la imaginación y por nuevas formas de entender la vida; surge el cine, que cambió radicalmente la manera de ver al ser humano; la diferencia entre las clases sociales comenzó a diluirse: muchos de los beneficios que antiguamente disfrutaban aquellos que pertenecían a la nobleza pasaron a manos de las clases medias acomodadas; los campesinos se trasladaron a las ciudades para trabajar en las fábricas; la conformación de las ciudades cambió y se crearon grandes centros urbanos. Esto trajo como consecuencia el incremento de los conflictos sociales y, en particular, del delito, lo que derivó en la necesidad de organizar e institucionalizar la actividad policial. Es así que surgen instituciones como: Los *Bow Street Runners*, nombre por el cual se conoció al cuerpo de policía existente en Londres entre 1749 y 1838, o la *Sûreté Nationale*, formada por Eugène-François Vidocq, quien también tra-

bajaba como investigador privado, una unidad de policía que contaba con doce detectives; en 1829 Robert Peel establece el famoso cuerpo policial llamado *Scotland Yard*; también surge en Estados Unidos la *Agencia Nacional de detectives Pinkerton*.

Otros cambios importantes surgieron en años posteriores: los valores de razón e inteligencia humana se hicieron predominantes y la palabra científico se volvería parte fundamental del lenguaje de la época; el término criminología es acuñado, por primera vez, en 1883 por el antropólogo forense Pablo Topinard, quien la define como una ciencia que estudia el delito y su surgimiento. Todo lo anterior modificó la metodología de investigación del crimen.

Aunado a esto, la prohibición de la tortura como método de confesión de los criminales, promovió que se comenzaran a buscar otras técnicas, con la finalidad de encontrar a los culpables: la investigación del delito evolucionó en función del nivel de desarrollo y cultura, también generó grandes avances en materia criminalística. Algunos ejemplos de este desarrollo científico fueron: Alphonse Bertillon, quien creó un sistema de clasificación e identificación de delincuentes, basada en la medición de varias partes del cuerpo y la cabeza, marcas individuales, tatuajes, cicatrices y características personales del sospechoso. Bertillon también estandarizó las fotografías de identificación y las imágenes usadas como evidencia, con las cuales se buscaba reconstruir las dimensiones de un lugar y la ubicación de objetos encontrados en la escena de un crimen.

Por otro lado, William James Herschel, oficial del Imperio británico encargado de

administrar el distrito de Hooghly, en Bengala, India, observó que las huellas dactilares de cada persona eran únicas y que permanecían inalteradas pese al paso del tiempo. El aporte en el reconocimiento de los criminales era de importancia, entonces, en 1877 propuso aplicar este método para la identificación de reclusos en las instituciones penales de la India. También se tiene noticia de que, en 1888, Juan Vucetich Kovacevich, quien ingresó en la Policía de la Provincia de Buenos Aires, en la ciudad de La Plata, comenzó a registrar las huellas dactilares de presos en fichas policiales y diseñó su propio sistema de clasificación. El estudio de las huellas dactilares constituyó un importante estudio en la resolución de los crímenes.³

En 1910, Edmond Locard, criminalista francés, escribió *Traité de Criminalistique*, en el que se puede leer: “es imposible que un criminal actúe, especialmente en la tensión de la acción criminal, sin dejar rastros de su presencia”. Y funda el primer laboratorio de criminalística.⁴

La riqueza generada por la sociedad industrial, ahora necesitaba de protección. ¿Cómo lograrlo? Mediante una moral rigurosa, estableciendo al pueblo como un sujeto moral, separándolo de la delincuencia, mostrando a los delincuentes como llenos de vicios, grupos peligrosos, tanto para los ri-

cos, como para los pobres. “De aquí el nacimiento de la literatura policiaca y la importancia de periódicos de sucesos, de los relatos horribles de crímenes.”⁵ Y

La fotografía hace por primera vez posible retener claramente, y a la larga, las huellas de un hombre. Las historias detectivescas surgen en el instante en que se asegura esta conquista, la más incisiva de todas, sobre el incógnito del hombre.⁶

La creación de las instituciones policíacas, la investigación en materia de criminalística y la transformación de las narraciones de aventuras a un género policial netamente urbano, que se produce en la resolución del misterio por parte de un investigador, hacen que surja la figura del detective, como representante de la sociedad, el cual es percibido como un individuo excepcional, cuyos poderes le han sido otorgados por las víctimas de una sociedad. El relato policiaco narra una investigación y el detective es aquel que la conduce. Frederic Jameson dice:

Es obvio que el origen del detective literario se encuentra en la creación de la policía profesional, que articuló la exigencia de prevención general del crimen con la necesidad de los gobiernos modernos de conocer y, por lo tanto, controlar los variados elementos de sus áreas administrativas.⁷

³ Herrera, Anabel. *La dactiloscopia, el campo que transformó el estudio del crimen*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-antigua/20191231/472606130857/huellas-dactilares-historia.html>. 1/12/2019 13:00. Actualizado a 31/12/2019 14:35.

⁴ Locard, Edmond. *Manual de Técnica Policiaca*. Barcelona: Editorial José Montesó, 4ª ed., 1963, p. 15.

⁵ Piglia, Ricardo. *Crítica y ficción*. Barcelona: Anagrama, 2003, p. 60.

⁶ Benjamin, Walter. *Poesía y capitalismo. Iluminaciones 2*. Madrid: Taurus, 1980, p. 63.

⁷ Jameson, Frederic. *El posmodernismo o la lógica cul-*

La mirada del detective es fundamental: es quien dará coherencia y significado a los distintos signos repartidos en el discurso para dar sentido a la historia y conducirlo a la resolución de las interrogantes planteadas. Éste se convierte en el personaje narrativo, aquel que tras sus pasos desarrolla la narración, quien nos lleva de una secuencia a otra y resuelve el enigma. En este sentido, Todorov plantea dos series temporales superpuestas: “los días de la investigación que comienzan con el crimen y los días del drama que llevan a él”⁸.

En la investigación criminal, la policía se hace consciente de la necesidad de organizar la actividad policial profesional; y se distinguen dos fases: 1. Intuitiva: es un arte de la investigación policial, ya que influye en la investigación el instinto sobre el razonamiento. 2. Psicológica o reflexiva: el sistema investigativo evoluciona, se estudian con lógica los hechos, se observa, se deduce, lo que da espacio a la Criminalística.

Estos métodos de investigación permean la figura del detective literario. Es así que la literatura se apoya en los descubrimientos de los campos de investigación como la criminología y la psicología, tomando de ellos ideas para construir un perfil, tanto del delincuente como de la víctima, que sea adecuado, el cual permite que la historia sea aceptada por los lectores como realista, además de dar pie a las diversas personalidades de

los detectives. Con base en lo anterior, podríamos crear una tipología de la narrativa cuyo motivo central es el crimen y cuyo protagonista es el detective.

Podemos hablar de las novelas policíacas clásicas, en las cuales lo importante no es el asesino o criminal, pero tampoco lo es el crimen; lo significativo es la figura del detective y las pesquisas que lleva a cabo para resolver satisfactoriamente el caso. Este personaje utiliza el pensamiento lógico en la interpretación de indicios, pistas y datos, así como las causas que los generaron. Lo importante en este tipo de relatos y lo que los hace populares es que el lector es partícipe de la investigación, cuando el escritor le proporciona todas las pistas para que intente resolver el caso, lo que lo coloca al nivel del investigador, con el que encuentra una identificación. Este tipo de personaje permite

al lector colocarse con mayor facilidad en el lugar del detective, y es el único que de vez en cuando puede burlar la ley, encima hacer cosas que, para otro, menos privilegiado, serían punibles.⁹

Ejemplo de estos relatos son los escritos por Maurice Leblanc, creador de Arsène Lupin; *Los crímenes de la calle Morgue*, de Edgar Allan Poe; los relatos del famoso detective Sherlock Holmes, de Sir Arthur Conan Doyle, o las novelas de la escritora Ágatha Christie con sus detectives Hércules Poirot y Miss Marple. Muchos de estos relatos utilizan tanto la intuición, como los avances científicos predominantes en la época.

tural del capitalismo avanzado. Barcelona: Paidós, 1984, p. 49.

⁸ Martín Cerezo, Iván. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*. Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en <<https://www.um.es/tonosdigital/znum10/estudios/Q-Martin.htm>>. Número X, noviembre 2015.

⁹ Symons, Julian. *Historia del relato policial*. Barcelona: Bruguera, 1982, p. 21.

Durante la primera mitad del siglo xx, el relato policial clásico presentaba un cierto agotamiento, tanto estructural como temático, debido al cambio de paradigma que se vive en occidente. Es así que la figura del detective infalible pierde vigencia.

[...] los motivos del relato de crimen británico debían ser personales y en ese sentido, racionales. No se permitían las motivaciones de estado, de política, religiosas o de insanidad mental. El detective debía verse enfrentado a un sólo criminal, en un espacio determinado y con una enorme cantidad de pistas que barajar [...] el juego debe ser ajeno a la violencia, los trucos y los reveses narrativos [...] el detective no podía llegar a una conclusión por instinto...¹⁰

Es así que en contraposición al relato policiaco clásico, surge en Estados Unidos la denominada *novela negra*. En estas narraciones se privilegia el crimen motivado por el contexto, por tanto, se convierte en un relato crítico de la realidad social. Ricardo Piglia sentencia: "Allí se termina el mito del enigma, o mejor, se lo desplaza. El crimen es el espejo de la sociedad, esto es, la sociedad vista desde el crimen."¹¹ Este género aparece en las revistas llamadas *Pulp*, publicaciones de muy bajo costo en las que publicaron autores como Dashiell Hammett y Raymond Chandler y en los que hacen su

aparición detectives como Philip Marlowe o Sam Spade, entre otros.

A diferencia de su antecesor, el detective norteamericano conocido como *hard-boiled*,¹² se encuentra despojado de las condicionantes morales que le pudiesen generar sus métodos; se transforma en un tipo duro, quien utiliza la violencia cuando es necesario y que lleva a cabo sus investigaciones por cuenta propia, por dinero; en ellas no existe pasión intelectual, ni compromiso de deber para con el Estado o las instituciones. La temática de la novela negra se torna más compleja, porque los delincuentes pertenecen a organizaciones criminales o a la mafia, conectados no en pocas ocasiones con instituciones estatales corruptas. El lenguaje se vuelve más cotidiano, el ambiente en el que se desarrolla la narración es más violento, y el peligro más real. El detective debe adaptarse para lograr sobrevivir.

Todorov distingue dos formas de construir novelas policíacas: las de enigmas y las novelas negras. A la primera las denomina de curiosidad: su desarrollo va del efecto a la causa, es decir, el culpable y las razones de su crimen. Y la segunda forma es el suspenso. En este caso se va de la causa al efecto: se muestra primero las causas, los datos iniciales y el interés se sostiene a la espera de lo que acontecerá, esto es por los efectos.

Este tipo de interés era inconcebible en la novela de enigma, pues sus personajes principales estaban, por definición, inmunizados: nada podía ocurrirles. La situación se revierte en la nove-

¹⁰ Cargili, Bárbara. *De Auguste Dupin a Philip Marlowe: transformaciones del personaje del detective en el relato del crimen*. Tesis para optar al grado de Magister. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 1997, p. 18.

¹¹ Piglia, Ricardo. *Crítica y ficción*. Op. cit., p. 56.

¹² Coma, J. *Diccionario de la Novela Negra Norteamericana*. Barcelona: Anagrama. 1986.

la negra: todo es posible y el detective arriesga su salud, si acaso no su vida.¹³

La distribución por entregas de las *nove-las negras*, a través de revistas, hizo posible la masificación de este tipo de literatura, lo que logró que la figura del detective se hiciera muy popular, tanto en los Estados Unidos como en el mundo.

En México la investigación criminalística no se quedó atrás. El Dr. Alfonso Quiroz Cuarón llevó a cabo el estudio científico de la personalidad del delincuente y propugnó por la creación de laboratorios de criminalística para el examen técnico-científico de los indicios, “Testigos mudos que no mienten”¹⁴. Sus intereses se encaminaron a el ámbito de la medicina forense, la criminología, la criminalística, lo que afirma con sus palabras “sin la ciencia y la técnica no es posible hacer justicia”¹⁵. En el famoso caso de Goyo Cárdenas, que fue capturado a principios de los años cuarenta, fue el doctor Alfonso Quiroz Cuarón quien llevo a cabo el primer estudio de la personalidad del “estrangulador” de Tacuba. Por otro lado, en 1914, Ernesto Abreu Gómez organiza el primer centro dactiloscópico de México, y hacia 1931, Teodoro González Miranda introdujo en nuestro país la

prueba de la parafina, la cual detecta compuestos nitrados para determinar si una persona ha disparado o no un arma de fuego.

A la par de las investigaciones científicas, durante la década de 1920 se buscó formar una policía “científica o técnica”, en un afán de profesionalización; esto propició que un número de agentes estudiaran en la Escuela Técnica de Policía para dedicarse a la investigación, identificación y archivística y se intentó imponer una estructura militar con base en una ordenanza a la manera en que se hacía con el ejército.¹⁶ Las comisarías adquirieron relevancia, generaron archivos tanto sobre el personal de la institución como de detenidos e incorporaron más investigadores dedicado a identificación como nunca antes había ocurrido.¹⁷

Algunos investigadores consideran que México posee, desde siempre, una tradición de relato policiaco en su narrativa, en los temas recurrentes del corrido: como el justiciero, el héroe, el ladrón, hasta los relatos carcelarios de Chucho el Roto o la misma banda del automóvil gris. Aunque esta tradición

¹³ Meller, Alan. “Los orígenes apócrifos del género policial (o historia de un crimen no resuelto)”. *Documentos Lingüísticos y Literarios*. 28: 52-59, 2005. Disponible en <www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=102>.

¹⁴ Moreno, Luis Rafael. *Breve historia de la criminalística mexicana contemporánea. Siglo XIX a la fecha*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional de Ciencias Penales, 2017, p. 649.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Pulido Esteva, Diego. “Gendarmes, inspectores y comisarías: historia del sistema policial en la ciudad de México. 1870-1930”. *Ler História* [Online]. 70, 2017, subido el día 14 septiembre 2017, consultado el día 22 abril 2020. Disponible en <http://journals.openedition.org/lerhistoria/2696;DOI:https://doi.org/10.4000/lerhistoria.2696>.

¹⁷ Speckman, Elisa (2002). *Crimen y castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (ciudad de México, 1872-1910)*. México: El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México.

Ler História. 70, 2017. Puesto en línea el 14 septiembre 2017, consultado el 20 enero 2020. Disponible en <http://journals.openedition.org/lerhistoria/2696; DOI: 10.4000/lerhistoria.2696>.

crea una mezcla muy peculiar con la influencia que viene de Estados Unidos e Inglaterra, en una serie de narraciones cuyos personajes se dedican a la resolución de crímenes, con los métodos más variados, pero con un sello nacional

Es en 1917 que surge la Comisión de Seguridad; la que en 1938, durante el mandato de Lázaro Cárdenas, se convirtió en el Servicio Secreto y constituyó la época dorada de los grandes detectives; imagen que se instaló en el imaginario colectivo: hombres vestidos de traje, gabardina y sombrero de ala ancha que arrastraban el cigarrillo de una comisura de la boca a la otra, en tanto se sumergían al mundo deductivo para resolver el crimen.

Valente Quintana fue de los más célebres. Nacido en Matamoros, llegó a ser jefe de la Comisión de Seguridad del Distrito Federal. Investigó el asesinato de Álvaro Obregón, ejecutado el 17 de julio de 1928 por el fanático religioso José de León Toral. Otra importante investigación fue la del asesinato del radical líder estudiantil cubano Juan Antonio Mella, en enero de 1929, a quien dieron muerte en plena calle de la ciudad mientras caminaba con Tina Modotti. Las pistas apuntaron a la dictadura de La Habana como responsables del magnicidio.¹⁸

Casos como los mencionados anteriormente se publicaban en la nota roja del periódico *La Prensa*, uno de los periódicos de mayor circulación en el país; gracias a ella los lectores obtenían información sobre ca-

sos famosos y sobre la corrupción de la policía real en contraste con la investigación de los detectives de ficción. Estas publicaciones constituyeron la materia prima del género policiaco mexicano y además promovieron la participación de diversos autores. En su publicación, el periódico incluyó notas editoriales en las que se hablaba sobre la historia del género, así como las reglas de estos relatos; en su introducción invitaba a los lectores a leer con cuidado, con método y los retaba a descubrir al culpable del crimen. Como lo afirma Rafael Reyes Spíndola, director de *El imparcial*, en la novela *Carne de ataúd*, de Bernardo Esquinca:

A nadie le gusta [la nota roja], la queremos lo más lejos posible de nuestro vecindario, pero cómo nos entretiene leer lo que le pasa al peladaje. ¿Quién lo hubiera dicho? El futuro del periodismo se encuentra en el crimen. Los privilegiados leen las desgracias del populacho desde la comodidad de su hogar. ¿No es el negocio perfecto?¹⁹

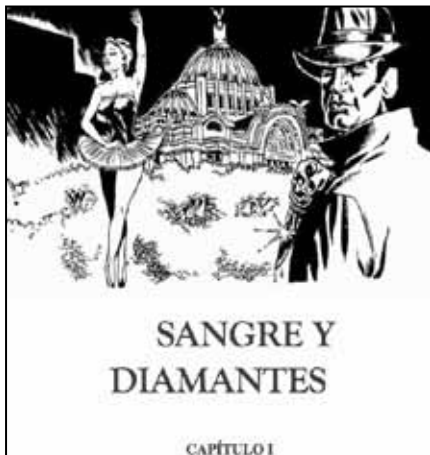
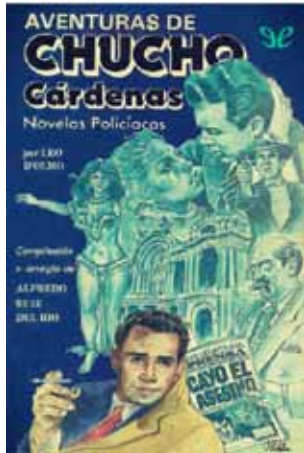
En *La Prensa*, comenzaron a ser publicadas las aventuras de Chuchó Cárdenas, un reportero aficionado a resolver casos criminales. Las historias, escritas por Leo D'Olmo, aparecían en capítulos dominicales insertados en las ediciones. Estas narraciones sirvieron para fomentar la afición por el género en nuestro país. Pero sobre todo por ser

un personaje que, avalado por todas las características de un reportero mexicano, tenía las vir-

¹⁸ *La época de los detectives. La estabilidad-vida cotidiana*. Disponible en <<http://www.wikimexico.com/articulo/la-epoca-de-los-detectives>>.

¹⁹ Esquinca, Bernardo. *Carne de ataúd*. iBook. México: Editorial Almadía, 2013.

tudes requeridas por un héroe, descubridor de malhechores y colaborador, muchas veces no bien recibido de los cuerpos de seguridad de aquella época²⁰.



²⁰ D'Olmo, Leo. *Aventuras de Chucho Cárdenas*. iBook. Compilación y arreglo: Alfredo Ruiz del Río. México: La Prensa, 1988.

También comenzaron a circular revistas y periódicos dedicados al género detectivesco, como *Magazine de Policía* o *El Semanario Policiaco*.²¹



²¹ <<https://willstraw.com/mexico-magazine-de-policia-1942-1953/>>.

Durante las pesquisas de esta investigación, también se descubrió que entre 1937 y 1939 aparece en la escena la historieta *El inspector Day*, publicada por la Editorial Juventud.



Hemeroteca Nacional, Universidad Autónoma de México.²²

En la ficha técnica reza lo siguiente:

Es probable que hayan sido concebidas como propaganda bélica en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, ya que estas tres series son protagonizadas por personajes anglosajones y ambientadas en la guerra. Inspector Day es un policía de gabardina y sombrero que actúa solo. El gobernador le encarga los casos más difíciles, como la serie de robos que sufren los principales bancos, verdadera guerra financiera que tiene a la ciudadanía indignada y al país amenazado con una gran crisis. La banda que realiza los

atracos sólo la constituyen Squinty y El Jefe. Day se hace pasar por un delincuente, se infiltra en la banda, enamora a Lita—hija del Jefe— y resuelve el problema. En el caso del As del juego, Day también debe actuar como espía infiltrado para entrar al garito de Shady McGurk sin despertar sospechas.²³

Así como la historieta *Nancy y la banda escarlata* de José G. Cruz de Editorial Juventud de 1937, en esta serie debuta Nancy, la detective rubia que enfrenta a *La Banda Escarlata*.



²² Catálogo digital de historietas de la Hemeroteca Nacional de México, <<http://www.pepines.unam.mx/serie/show/id/93>>.

²³ Catálogo digital de historietas de la Hemeroteca Nacional de México, <<http://www.pepines.unam.mx/serie/show/id/92>>.



Hemeroteca Nacional,
Universidad Autónoma de México.²⁴

Sin embargo, el que se considera el primer texto policiaco mexicano es *Vida y Milagros de Pancho Reyes*, de Alfonso Quiroga, escrito en los años veinte; historia que narra las aventuras del detective mexicano:

Con su sombrero de ala ancha, es asiduo de los teatros de arrabal y de los bailes de rompe y rasga. Fuma Chorritos y Mascota y, excéntricamente, cita de memoria a Huysmans y a Schopenhauer. Es también un hijo de Vidocq; admirador de la bohemia trashumante, frecuentador empedernido de sitios sospechosos de donde había salido más de una vez ileso gracias a su agilidad y a su buena estrella.²⁵

²⁴ Catálogo digital de historietas de la Hemeroteca Nacional de México, <<http://www.pepines.unam.mx/serie/show/id/92>>.

²⁵ *Vida y milagros de Pancho Reyes*. Texas: Librería de Quiroga, s/f, p. 6.

Más tarde el género policiaco se comenzó a publicar con cierta regularidad en la revista fundada por Antonio Helú *Secciones Policiacas y de Misterio* (1946 a 1953); esto llevó a la aparición de personajes como Máximo Roldan, detective y ladrón del mismo Helú, o Teódulo Batanes, de Rafael Bernal. Posteriormente se publica *La obligación de asesinar* (1946), volumen de narraciones de Antonio Helú; *Cuentos de Peter Pérez, detective de Peralvillo y anexas*, de Francisco Martínez de la Vega (1952) cuyo detective era una parodia de Sherlock Holmes, pero poseedor de un ingenio que le llevaba a resolver los casos más extraños; *Diferentes razones tiene la muerte*, de María Elvira Bermúdez (1953), cuyo detective Armando H. Zozaya, a quien le gustaba leer manuales norteamericanos de criminalística, resuelve casos impulsado por la curiosidad, y *Tres novelas policiacas*, del mismo Bernal (1946); Raymundo Quiroz Mendoza nos presenta al inspector Motolinia, un oficial distraído a quien le gusta jugar ajedrez. Los valores en la sociedad de la época eran más bien rígidos y marcados por las buenas costumbres; los personajes detectivescos de este período son optimistas, cuentan además con una profunda fe en que las cosas siempre pueden mejorar.

Como base estructural de la investigación de un hecho criminal, los detectives mexicanos aplicaron las técnicas de investigación clásicas, ya antes empleadas por norteamericanos e ingleses, pero con un toque nacional. Aunque algunos de los trabajos poseían estructuras simples, poco trabajo en el lenguaje, cada uno de ellos posee su estilo propio, su eficacia estética era su cualidad. Una

característica particular es que se incorporan nuevos protagonistas sacados de la tipología popular: porteros, taxistas, sargentos taimados, vendedores, borrachines, albañiles, siempre en pro de resolver el caso. Todos son elementos distintivos que constituyen el género policiaco hecho en México.

Entre los años 60 y 70, el país llevaba mucho tiempo marcado por la impunidad, lo que creó el ambiente necesario para contar historias, denunciar, criticar. Además de lo anterior, resaltó héroes anónimos, capaces de descubrir los tejidos del poder y acabar con los males de la sociedad sin ayuda de ningún aparato de justicia. La ficción policial se convirtió en el mejor camino para evidenciar los demonios del país.

Es con la publicación de *El complot Mongol* de Rafael Bernal, en 1969, que la narrativa policial dio un giro sustancial. Su protagonista, Filiberto García, es un tipo duro pero sentimental, que comienza a cuestionar su entorno, lo que da paso a la crítica de las instituciones. García utiliza un lenguaje directo, sin adornos, con el cual Bernal logra la verosimilitud necesaria. Así, el ambiente está lleno de violencia y la que la Ciudad de México se convierte en un protagonista: "...ese purgatorio que no era cielo ni infierno, sólo un trozo de ciudad"²⁶. Persecuciones, asesinatos y sobre todo el entramado en el que destaca la presencia de ciertos estratos sociales son los elementos que conforman la narrativa de la novela.

La abrumadora realidad propicia que el lenguaje se tenga que asimilar, modernizar y adaptar al nuevo contexto, en el que aparecen nuevos y oscuros escenarios; la división entre el bien y el mal se va difuminando; la búsqueda de la verdad ya no se asocia con el puro ingenio. El personaje del detective se tiene que insertar, con un afán de denuncia, en una sociedad corrupta y cruel. Las reflexiones sobre lo que ocurre en la ficción tienen mayor peso, aunque la estructura policial sigue ahí, está fuertemente atada a la visión política, cuestionadora e inquisidora de la realidad a la que se refiere.

Es con la aparición del detective Héctor Belascoarán Shayne, creado por Paco Ignacio Taibo II, en la novela *Días de Combate*, que se tipifica esta nueva tendencia del relato policiaco como *neopoliciaco*. Este género se construye con narraciones en las que el enigma pasa a segundo plano, la trama se traslada a espacios más sórdidos, la acción se vuelve más violenta. Se advierte una clara influencia del periodismo y su radio de acción se extiende a la frontera norte y zonas marginadas. En algunas ocasiones, el neopoliciaco llega al cuestionamiento no sólo de los mexicanos, sino del género humano

Algunos de sus autores, como Juan Hernández Luna, en *Quizás otros labios*, presenta un descenso a los bajos fondos poblanos. En *Yodo* retrata la psicopatía de un asesino serial, mientras que en *Tabaco para el puma*, muestra a un mago apodado *Skalybur*, el cual se ve inmiscuido en una compleja trama que implica secretos nazis; este personaje tiene una nueva aparición en *Cadáver de ciudad*. En sus novelas, resalta la presencia de la ciudad, del espacio urbano como

²⁶ Guerrero-Casasola, Joaquín. *El pecado de Mamá Bayou*. Ibook. Madrid: Editorial Lengua de Trapo (Colección Nueva Biblioteca), 2008.

personaje, plantea la problemática social, así como la relevancia de los marginales, a quienes convierte en los héroes de sus diferentes aventuras.

Con Rafael Ramírez Heredia aparece Ifigenio Clausel, un lascivo, directo y malhablado detective en *Muerte en la carretera* (1985), *Al calor de Campeche* (1992) y *Trampa de metal* (1979). Esta última, cuya investigación para localizar un Volvo azul, asignado a una atractiva y desolada mujer, marca el prólogo para destapar el contrabando de vehículos y con ello la corrupción en una secretaría de gobierno. Ramírez Heredia deja en claro que la corrupción del sistema es ya imparable. Vicente Leñero, con su estilo periodístico en *Los albañiles*, no deja de lado su visión crítica de las clases sociales, entre otros.

Los detectives de esta generación, conservan cierta inocencia, y un alto sentido de justicia, no siempre por la vía oficial; gracias a su actitud antes los reveses de la vida es que logran resolver los casos. La frase que podría definir a muchos de estos personajes, la pronuncia Gil Baleares, personaje de Joaquín Guerrero-Casasola: "Los pobres diablos somos eso, gente que se esfuerza sin llegar a ningún lado."²⁷

Hacia finales del s. XX, la prensa policiaca en México se fue olvidando de los delitos de barrio. Los crímenes de narcotraficantes y políticos toman los titulares, convirtiendo a sus protagonistas en personajes de la cultura popular. Comienza una nueva etapa

en la narrativa policiaca. Los crímenes salen de la Ciudad de México y se trasladan a diversas partes de la República Mexicana; así, la temática se relaciona más con las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales del país. Existen elementos que forman parte de un corpus complejo que justifica la práctica del policial. Entre ellos se encuentran: las diferencias y los contrastes en las diversas zonas del territorio nacional, el surgimiento con mayor fuerza de las redes del narcotráfico, la violencia extrema, los asesinatos, la narcopolítica y la corrupción. Otros de vital importancia son: el crecimiento acelerado de las ciudades de los Estados, la explosión demográfica, la presencia de universidades estatales con nivel académico, el crecimiento de la clase media y por ende el incremento de posibles lectores.

De acuerdo con una investigación de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), realizada por Adriana Linares, en la que recoge datos de los principales periódicos,

los primeros traficantes de drogas en la frontera eran inmigrantes chinos que llegaron a la región de El Paso y Ciudad Juárez tras el terremoto que azotó San Francisco, California, el 18 de abril de 1906. Los asiáticos instalarían lavanderías y cafeterías, algunas de ellas eran burdeles disfrazados donde se apostaba dinero y se consumía opio y morfina²⁸.

²⁷ Guerrero-Casasola, Joaquín. *El pecado de Mamá Bayou*. Ibook. Madrid: Editorial Lengua de Trapo (Colección Nueva Biblioteca), 2008.

²⁸ Linares, Adriana. "La Leyenda Negra". Disponible en <http://docentes2.uacj.mx/>. En Olivas, Juan de dios: "La Nacha tuvo el control del narco desde 1925". *El Diario Mx* (https://diario.mx/Local/2014-03-22_cb-d8efb1/la-nacha-tuvo-control-total-del-narco-aqui-desde-1925/). Marzo, 2014.

En este panorama el relato policial mexicano moderno, en la primera década del siglo XXI, se destaca una tendencia denominada *narcoliteratura*. La temática del narco no es nueva, como lo refiere una nota periodística fechada en 1925 y que relata el caso de la Nacha:

[...] el incidente donde muere “El Pablote”, saca a la luz toda una organización dedicada al tráfico de drogas en la frontera. Su esposa, Ignacia Jasso, alias “La Nacha”, a quienes muchos señalaban desde antes como la líder del grupo, heredaba de facto el control total de ese comercio ilícito en el cual habría de seguir liderando por casi medio siglo, aprovechando principalmente la corrupción policiaca y política de uno y otro lado de la frontera.²⁹

En su inicio, la narcoliteratura nace como una literatura regional publicada exclusivamente en pequeñas editoriales locales. Se tiene noticia de que esta primera publicación fue el *Diario de un narcotraficante*, de Pablo Serrano (1962), novela que podría ser considerado la primera del género. En ésta se narra la historia de Nacaveva, un periodista que se infiltra con un pequeño grupo de campesinos sinaloenses que producen goma de opio. En 1996, se publica *Juan Justino Judicial*, de Gerardo Cornejo, escritor del norte del país; el protagonista de su historia es Juan Justino Altata Sagrario, quien es obligado a convertirse en judicial; desde ese momento asume una personalidad violenta y llena de maldad que luchara contra los narcos

de la región. En 1991, Víctor Hugo Rascón Banda escribe *Contrabando*, novela en la que narra el regreso de un escritor a su natal Santa Rosa Uruachi, Chihuahua; una vez ahí se ve violentado por las acciones del narcotráfico que los sinaloenses han extendido a la sierra chihuahuense.

A partir de la aparición de novelas que presentan la poco convencional vida de los mafiosos coludidos con el poder político y las mafias en la literatura colombiana, en narraciones como *Sin tetas no hay paraíso*, de Gustavo Bolívar, *Rosario Tijeras*, novela de Jorge Franco, el *Cártel de los sapos*, de Andrés López López, o la novela de Arturo Pérez Reverte *La reina del sur*, todas las cuales exhiben fabulosas fortunas, mujeres exuberantes y violencia desbordada, a partir de ellas es que la temática se popularizó; pero fue a través de las series de televisión como *El Señor de los cielos*, así como las múltiples versiones basadas en la vida Joaquín Guzmán Loera, alias el Chapo Guzmán, que el tema del narcotráfico logró su posicionamiento en el público. Con este fenómeno se podría reafirmar la idea de una narcocultura. Su comercialización en los medios, permea la esfera política, donde el negocio del narco, la violencia y la corrupción que lo acompaña se empieza a evidenciar en el resto del país. La narcoliteratura se encuentra en sincronía con el momento histórico en que crecen el poder y la visibilidad de los cárteles mexicanos.

[...] el éxito de la narcoliteratura, tanto ficción como no ficción se podría atribuir no sólo al morbo que inspira el tópico en el llamado ciudadano decente, deseoso de asomarse a la vida de aquellos que viven al otro lado de la ley; sino

²⁹ *Ibid.*

también porque satisface dos deseos contradictorios en el lector. Por un lado, ofrece catarsis por la ventilación pública de ciertos eventos escamoteados o negados por el discurso oficial. Y por el otro, satisface un deseo secreto de protagonismo criminal donde por lo menos hasta que dure la lectura, el “ciudadano decente” —cuya vida diaria está marcada por la impotencia frente al poder del estado, la corrupción y la violencia— desde la seguridad de su casa se sumerge en el mundo prohibido del hampa.³⁰

En el género narrativo del narco o narcónarrativa, se exponen de manera cruda los crímenes ligados al mundo del narcotráfico: “¿Cómo se puede narrar la violencia, sobre todo cuando alcanza niveles de desmesura y horror que arrasan con todo lo que de humano hay? pero comprometiéndose a producir efectos de verdad.”³¹ Es así que la narcoliteratura posee una estética muy particular: la representación explícita de la violencia que se utiliza para describir los crímenes vinculados al tráfico de drogas: “[...] al periodista le cortaron el cuello de oreja a oreja, destrozando la yugular, y extrajeron la lengua por el orificio. En otras palabras, se dijo, le hicieron la corbata colombiana...”³²

La narcoliteratura no sólo se desarrolla en zonas del norte del país, como Sinaloa, Ciudad Juárez, Mexicali, Monterrey y Tijuana,

existen ejemplos de narcoliteratura situada en Guerrero, Oaxaca y la Ciudad de México, es decir, lugares vinculados con el tráfico, distribución y venta de droga. Los personajes son variopintos; las historias narran la vida tanto de capos poderosos, sicarios, víctimas del negocio, periodistas, abogados, transportistas, burócratas, actores, contadores y víctimas de la injusticia social, de la pobreza, mismos que ven en el narco una alternativa a la precariedad social; policías ineficientes, militares torturadores o asesinos, gobernadores y políticos corruptos, circulan impunemente por las páginas de los relatos; es decir, todos los implicados en el complejo sistema, involucrados que contribuyen a la permanencia de la industria, que protegen al culpable de las violaciones, lo que hace casi imposible resolver el enigma planteado al inicio de aquellas historias. La narconarrativa no sólo imprime un lenguaje propio a sus personajes, hace que se apropien de él, de los modismos, lo que lleva a una regionalización de la narración.

Entonces nos vemos en dos horas allí en la Mona Bichi, allá te cuento... Es voluptuosa: senos turgentes, piernas como columnas de monasterio y nalgas redondas y bien paradas. ¿Quién le puso la Mona Bichi? No importa, bato, es muy culichi.³³

Muchos de los escritores mexicanos han incursionado en la temática del narco, lo que revela la existencia de una variedad de propuestas estéticas de diversa calidad literaria.

³⁰ Palavarsich, Diana. “Narcoliteratura (¿De qué más podríamos hablar?)”. Disponible en <https://www.cultura.gob.mx/tierra_adentro/?p=307>. 25 de septiembre del 2012.

³¹ Foucault, Michel. *De lenguaje y Literatura*. Madrid: Paidós, 1996, pp. 137-138.

³² Solares, Martín. *Los minutos negros*. iBook. Barcelona: Literatura Mondadori, 2006.

³³ Almazán, Alejandro. *Entre perros*, Barcelona: Mondadori, 2009, p. 232.

La influencia del *cómic*, de las historias de terror, del cine y de la ciencia ficción hacen que el mismo autor pueda abordar el fenómeno narco desde diferentes géneros discursivos y desde diversos ángulos, creando personajes basados en las diferentes facetas derivadas del negocio: como trata de personas, el derecho de piso, extorsión, algunos han denunciado el poder político y policial dentro de sus tramas y algunos otros utilizan al narcotráfico como el telón de fondo para develar la verdadera naturaleza humana.

Es así como Bernardo Fernández *Bef*, desde la ciencia ficción, adaptada a la idiosincrasia mexicana y el *cómic*, nos presenta por un lado *Azul Cobalto* y *Hielo negro* y, por otro, *Tiempo de alacranes*. Esta última nos plantea la reflexión sentimental de un sicario que ya no quiere matar. La misma temática aborda Hilario Peña en *Chinola Kid*, que bajo la influencia del cine de acción, nos cuenta la historia del comisario Rodrigo Barajas, personaje que gracias a su honestidad y determinación, con un código basado en el estilo del Viejo Oeste, transforma la vida de *El Tecolote*, un pueblo del norte del país; del mismo autor con su personaje de Mala suerte, en *Malasuerte en Tijuana*, nos lleva a recorrer el mundo del narcomenudeo, en un tono cómico. Francisco Hagenbeck hace un exhaustivo relato acerca de las raíces del problema del narcotráfico entre México y Estados Unidos desde principios del s. xx. César López Cuadras, quien caracteriza a los narcotraficantes como criaturas dotadas de poderes casi sobrenaturales en su novela *Cástulo Bojórquez*, nos muestra la biografía imaginaria de un narcotraficante en quien

se contraponen la lealtad, el amor filial y la violencia. Imanol Caneyda, en *Tardarás un rato en morir*, narra la historia de un exgobernador mexicano que tiene que huir ante la venganza anunciada por uno de los capos de la droga; situación similar a *Paredes desnudas*, cuya narración cuenta la desaparición de una joven a manos de una banda dedicada al tráfico sexual. Rafael Ramírez Heredia en *La esquina de los ojos rojos*, se adentra en el barrio bravo de Tepito para contarnos lo que ahí sucede y como transcurre una violenta jornada de un día normal. *Lady di*, de Jennifer Clements, muestra el cuerpo mancillado de una víctima de secuestro que ha tenido la oportunidad de huir de sus captores. *Perra Brava*, de Orfa Alarcón, donde la protagonista no es víctima esclavizadas por el narcotráfico, sino una estudiante universitaria obnubilada por el dinero y enamorada de un sicario, por nombrar algunas.

El periodismo ha jugado un papel muy importante en esta narrativa del narco. Autores como Alejandro Almazán, con *Entre perros*, en donde la ficción y la realidad ilustran las redes del poder y la corrupción entre los narcotraficantes, la policía, el ejército y el gobierno. A raíz de la aparición de un hombre decapitado y colgado en el puente negro de Culiacán, trae consigo un reencuentro de Carlos Ramón, alias el Bendito, y Diego, este último periodista, que ve en el acontecimiento la oportunidad de reunirse con sus amigos y obtener un gran reportaje, pero ellos ya no son los mismos, el tiempo ha hecho que Diego olvide los códigos de conducta en un lugar lleno de violencia. "Cuando matas no tienes que ver al difunto, porque

se te queda en los ojos y puedes volverte loca”³⁴, es la voz que, acompañada por otros personajes como mujeres sicarias, asesinos a sueldo con poca suerte, alcaldes y procuradores de mano dura, se escuchan en las páginas de Almazán en *Chicas Kaláshnikov y otras crónicas*; que presenta 14 crónicas que retratan la asfixiante realidad de un país donde la violencia es de todos y a todos nos condena.

Creo que a víctimas y victimarios deberíamos escucharlos por igual; a unos para exigir justicia, para no dejarlos en la fosa común de la desmemoria, y a los otros para saber qué ronda por su cabeza y si es verdad que tienen alma”³⁵

Comenta el periodista en la introducción del libro.

Vientos de Santa Ana, de Daniel Salinas Basave, habla a través de un personaje alcohólico y mediocre, sobre los abusos del poder, para hacer una apología del trabajo del reportero y de decenas de colegas asesinados por políticos. Reportero es también Luis Kuriaki, a quien César Silva Márquez arroja a las calles sombrías de Ciudad Juárez, en las que trata de descifrar las secuelas que impone el narcotráfico una vez que secuestra a una ciudad entera en *La balada de los arcos dorados*. En *Fiesta en la madri-guera*, Daniel Sada presenta una visión, un tanto intelectual, del narco, a través de los ojos de un niño, hijo de un narcotraficante.

³⁴ Almazán, Alejandro. “Introducción”. *Chicas Kaláshnikov y otras crónicas*. México: Editorial Océano (Colección El dedo en la llaga), 2013, p. IV.

³⁵ *Ibid.*

Los minutos negros de Martín Solares, que narra la investigación para resolver el asesinato de un periodista, que lleva a cabo Ramón Cabrera, conocido como El Macetón, policía de Paracuán, una ciudad imaginaria que retrata la corrupción policiaca en el Golfo de México, y en la que tiene una participación el “Sherlock Holmes mexicano”, el Dr. Quiroz Cuarón y Alfred Hitchcock.

El gusto de lectores y espectadores de este género, ¿no será una búsqueda de ese código de honor que al menos en sus inicios, en las historias de los famosos narcotraficantes, existía? O que, ante la corrupción de la policía, los políticos y la sociedad, ¿no será que los lectores necesitan héroes? ¿No será que se buscan finales felices, aún por encima de la ley? ¿O que los esfuerzos de un trabajo rindan frutos, aunque sea con riesgo y por poco tiempo? ¿No será que las diferencias sociales nos han llevado a anhelar una vida remunerada, recompensada, a poder disfrutar de las mieles que es el poseer dinero suficiente para gozar de lo que la vida nos puede dar a través del dinero? “¡Como si les hiciera falta dinero! Con lo que ganan en un día pueden vivir meses sin trabajar.”³⁶ Dejando de lado la apología de la violencia que enarbolan los medios de comunicación, y algunos de los estudiosos, o la calidad de las narraciones. La narrativa del narco nos pinta el retrato de las necesidades y carencias en las diversas regiones del país.

Más allá del glamour, el dinero, las mujeres, la aparente aventura, la literatura del narco nos permite vislumbrar a través de sus

³⁶ Solares, Martín. *Los minutos negros*. eBook. Barcelona: Literatura Mondadori, 2006.

personajes, reales o de ficción, los conflictos propios de la humanidad. Con la convicción de la muerte tatuada a la espalda.

Tiene dos tatuajes en la espalda, uno en cada lado, simétricos, protegiendo cada pulmón, las figuras de la Santa Muerte que Golmán ama y luce en los baños públicos sabiendo que los otros clientes lo admiran.³⁷

Nos muestra diferentes filosofías de vida y nuevos cultos religiosos.

[El centauro] Retaba a Malverde al venerar a la Santa Muerte... y él optaba por pender de su grueso cuello un escapulario: de un lado se asomaba el rostro del Sagrado Corazón, una moda pegada por Ramón; del otro, San Judas Tadeo con su manto verde.³⁸

En muchas ocasiones se vuelca en detalles, que podrían parecer banales, como la cerveza que se consume en cada región y que posee una personalidad que la distingue de otros lugares. Nos muestra una manera de vestir "Lo primero que vio al abrirse la puerta fue una bota de piel con incrustaciones metálicas... Usaba una chamarra de piel relumbrante, y la pistola a la vista."³⁹ O "el capo vestía camisas irrisorias de seda, jeans rectos que arrastraba de la bastilla, cinturón piteado y botas de piel de víbora"⁴⁰ y mú-

³⁷ Ramírez Heredia, Rafael. *La Esquina de los Ojos Rojos*. iBook. México: Alfaguara, 2012.

³⁸ Almazán, Alejandro. *Entre perros*. España: Literatura Mondadori, pp. 140-141

³⁹ Solares, Martín. *Los minutos negros*. iBook. Barcelona: Literatura Mondadori, 2006.

⁴⁰ Almazán, Alejandro. *Op. cit.*, p. 41.

sica que imponen moda. Habla de la comida que disfrutaban los personajes en las diferentes regiones:

Bufas Vil, que se está tragando un coctelote de aquellos, con cachup y Valentina, harto aguacate, cebollita picada, cilantro y su rociadita de aceite de oliva, chingón el coctelito, o el Piculey, que devora callo de hacha con harta salsa, y el Tacuas Salcedo se manduca uno grande de pulpo con ostiones.⁴¹

La narconarrativa, nos hace evidente las ilusiones y fracasos, las carencias y los triunfos de la gente vinculada al narco o a quien quiere pertenecer a él. Si se lee con cuidado, olvidándonos de prejuicios, la narrativa del narco podría ser un gran estudio de las personas que transcurren por sus páginas, que reflejan la situación en la que se encuentran muchos mexicanos.

Fuentes

<<http://www.pepines.unam.mx/serie/show/id/92>>.

<<https://willstraw.com/mexico-magazine-de-policia-1942-1953/>>.

Almazán, Alejandro. *Entre perros*, España: Mondadori, 2009.

Benjamin, Walter. *Poesía y capitalismo. Iluminaciones 2*. Madrid: Taurus, 1980.

Cargili, Bárbara. *De Auguste Dupin a Philippe Marlowe: transformaciones del personaje del detective en el relato del crimen*. Tesis para optar al grado de Magíster. Santiago: Univer-

⁴¹ Ramírez Heredia, Rafael. *La esquina de los ojos rojos*. iBook. México: Alfaguara, 2012.

- sidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 1997.
- Catálogo digital de historietas de la Hemeroteca Nacional de México, <<http://www.pepines.unam.mx/serie/show/id/93>>.
- Catálogo digital de historietas de la Hemeroteca Nacional de México, <<http://www.pepines.unam.mx/serie/show/id/92>>.
- Coma, J. *Diccionario de la Novela Negra Norteamericana*. Barcelona: Anagrama, 1986.
- D'Olmo, Leo. *Aventuras de Chucho Cárdenas*. iBook. Compilación y arreglo: Alfredo Ruiz del Río. México: La Prensa, 1988.
- Esquinca, Bernardo. *Carne de ataúd*. iBook. México: Editorial Almadía, 2013.
- Foucault, Michel. *De lenguaje y Literatura*. Madrid: Paidós, 1996.
- Guerrero-Casasola, Joaquín. *El pecado de Mamá Bayou*. Madrid: Editorial Lengua de Trapo (Colección Nueva Biblioteca), 2008.
- Hall, Tarquin. *El caso de la sirvienta desaparecida*. iBook. Barcelona: Roca Editorial, 2009.
- Herrera, Anabel. *La dactiloscopia, el campo que transformó el estudio del crimen*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-antigua/20191231/472606130857/huellas-dactilares-historia.html>. 1/12/2019 13:00.
- Jameson, Frederic. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós, 1984.
- LerHistória*. 70, 2017. Puesto en línea el 14 de septiembre 2017, consultado el 20 de enero 2020. Disponible en <<http://journals.openedition.org/lerhistoria/2696>>; DOI: 10.4000/lerhistoria.2696. *La época de los detectives. La estabilidad cotidiana*. Disponible en <<http://www.wikimexico.com/articulo/la-epoca-de-los-detectives>>.
- Linares, Adriana. "La Leyenda Negra". Disponible en <http://docentes2.uacj.mx/>. En Olivas, Juan de dios: "La Nacha tuvo el control del narco desde 1925". *El Diario Mx* <https://diario.mx/Local/2014-03-22_cbd8efb1/la-nacha-tuvo-control-total-del-narco-aqui-desde-1925/>. Marzo, 2014.
- Locard, Edmond. *Manual de Técnica Policiaca*. Barcelona: Editorial José Montesó, 4ª ed., 1963.
- Martín Cerezo, Iván. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*. Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en <<https://www.um.es/tonosdigital/znum10/estudios/Q-Martin.htm>>. Número X, noviembre 2015.
- Meller, Alan. "Los orígenes apócrifos del género policial (o historia de un crimen no resuelto)". *Documentos Lingüísticos y Literarios*. 28: 52-59, 2005. Disponible en <www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=102>.
- Moreno, Luis Rafael. *Breve historia de la criminología mexicana contemporánea. Siglo XIX a la fecha*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional de Ciencias Penales, 2017.
- Narcejac, Thomas. *Una máquina de leer: la novela policiaca*. México: FCE, 1986.
- Palavarsich, Diana. "Narcoliteratura (¿De qué más podríamos hablar?)". Disponible en <https://www.cultura.gob.mx/tierra_adentro/?p=307>. 25 de septiembre del 2012.
- Piglia, Ricardo. *Crítica y ficción*. Barcelona: Anagrama, 2003.
- Pulido Esteva, Diego. "Gendarmes, inspectores y comisarios: historia del sistema policial en la Ciudad de México. 1870-1930". *Ler História*

- [Online]. 70, 2017, subido el día 14 septiembre 2017, consultado el día 22 abril 2020. Disponible en <<http://journals.openedition.org/lerhistoria/2696>>; DOI: <https://doi.org/10.4000/lerhistoria.2696>.
- Ramírez Heredia, Rafael. *La esquina de los ojos rojos*. iBook. México: Alfaguara, 2012.
- Solares, Martín. *Los minutos negros*. iBook. Barcelona: Literatura Mondadori, 2006.
- Speckman, Elisa (2002). *Crimen y castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia (ciudad de México, 1872-1910)*. México: El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Symons, Julian. *Historia del relato policial*. Barcelona: Bruguera, 1982.
- Vida y milagros de Pancho Reyes*. Texas: Librería de Quiroga, s/f.